

Ricardo Vicente López

De la caverna platónica
a la
globalización mediatizada

Para pensar la expansión planetaria,
mediatizadora y deshumanizante

Cuadernos de reflexión:

El desocultamiento ideológico del mundo

Corrección: Lic. y Correctora Cristina Esteban

Primeras palabras

El título de este trabajo puede sonar un tanto pedante, pretencioso, para nuestro *ciudadano de a pie*. Por tal razón comienzo disculpándome, pero con el compromiso de ofrecer una explicación que, al finalizar su lectura, le pueda ser útil para reflexionar sobre la duplicidad de una realidad que se ofrece-escondiéndose y que se oculta-mostrándose. Claro está que este dispositivo no es la consecuencia de misteriosos mecanismos cósmicos o de la astucia de dioses pícaros. Es el resultado de un modelo que se fue desplegando a través del tiempo milenar y que, por esa razón, se ha tornado arto dificultosa la faena de desenmarañar esa red arácnida que nos atrapa, cual si fuéramos ingenuas moscas si osamos acercarnos a ella.

Sin embargo, a pesar de las dificultades y esfuerzos que imponga su análisis, debe ser hoy una ocupación ineludible en el camino de la liberación del hombre. Y, esto que digo, choca contra la convicción de que todos (o una parte importante de nosotros) no dudaría en afirmar que es *libre*. La reflexión sobre la libertad humana es casi tan vieja como lo es la conciencia de saberse hombres. La *vieja historia de la esclavitud* es, al mismo tiempo, la confesión de la existencia de una *libertad perdida*.

Comenta el filósofo español José María Agüera Lorente que un significativo componente cultural que sostiene la civilización occidental es el legado de la Ilustración. En su *Contestación* a la pregunta: *¿Qué es la Ilustración?* el filósofo alemán Immanuel Kant (1724-1804) escribió:

“Ilustración significa el abandono por parte del hombre de una minoría de edad cuyo responsable es él mismo. Esta minoría de edad significa la incapacidad para servirse de su entendimiento sin verse guiado por algún otro. Uno mismo es el culpable de dicha minoría de edad cuando su causa no reside en la falta de entendimiento, sino en la falta de resolución y valor para servirse del suyo propio sin la guía del de algún otro. Sapere aude! [atrévete a saber] ¡Ten valor para servirte de tu propio entendimiento! Tal es el lema de la Ilustración”.

Lo novedoso de estos últimos siglos es la aparición de lo que podría denominarse la *esclavitud inconsciente* – concedida, consentida, sobrellevada, en parte ignorada – bajo la apariencia de libertad. Dicho de otro modo, vivir en una apariencia de libertad a sabiendas o no de que es solo un remedo de ella – aunque tal vez esto tampoco sea claro–. Que la “gloriosa” Revolución francesa cuando proclamó: *Libertad, igualdad, fraternidad* estaba enunciando, aunque no hubiera mucha conciencia de ello, un camino que se abriría sólo para una parte de los hombres (no las mujeres) –los *blancos, rubios, de ojos celestes*, como metáfora no enunciada del hombre europeo, aunque no sean todos–. Esa emancipación de la opresión de los nobles no eliminó la opresión de los pobres, las *clases inferiores* –del centro y de la periferia–.

La pregunta que nos va a guiar a través de estas páginas es: ¿Qué pasó? La exaltación, el canto, las alegrías, las reflexiones sobre la emancipación de los hombres que auguraban un futuro de libertad se fueron desvaneciendo lentamente y hoy nos encontramos envueltos en una globalización que ha destrozado esos grandes sueños.

El siglo XX, pletórico de tecnologismos sutiles, estudió e instrumentó varios métodos para el control de la opinión pública¹ y la Escuela de Periodismo de la Universidad de Harvard desde la década de 1920 fue el centro de la creación de técnicas específicas. Esa novedad estadounidense se fue diseminando por los países centrales, encontrando en la Alemania de la década del treinta un laboratorio a gran escala para su desarrollo y aplicación. “Miente, miente que algo quedará...” a pesar de la publicidad del país del norte, no

¹ Se puede consultar *El control de la opinión pública* en www

fue una creación de Joseph Goebbels² (1897-1945) como se ha impuesto después de la Segunda Guerra. Escribí en otro trabajo lo siguiente:

El Dr. Edward Bernays³ (1891-1995), padre de las *Relaciones Públicas*... dice en sus memorias: «Me sorprendí al enterarme de que Goebbels tenía en lugar destacado de su biblioteca mi libro *La propaganda*. Nunca hubiera imaginado que mis teorías contribuyeron al éxito y ascenso del Tercer Reich»⁴.

La propuesta de estas páginas es, entonces, desarrollar una breve investigación sobre los impedimentos de diversa índole que dificultan el ejercicio de una libertad humana, lo más amplia posible. Los mecanismos que se han ido desarrollando con la utilización de un arsenal de metodologías son parte de lo que deberemos descubrir, así como los por qué de esa planificación. El esclavismo ha sido superado hace algunos siglos para una parte de la población mundial, pero modos del sometimiento mucho más sutiles han ganado la esfera pública con resultados lastimosamente exitosos. De eso se trata este trabajo.

Comencemos por la lectura de una vieja fábula, que a través de la riqueza de la vieja sabiduría popular, nos presenta una historia, que puede sernos muy útil para reflexionar sobre el problema en que nos encontramos dentro de la globalización y cómo llegamos a él:

Si una rana salta dentro de una cazuela con agua hirviendo, con toda seguridad saltará ante la sensación abrasadora del agua en ebullición y se salvará. Pero si la misma rana salta dentro de la misma cazuela, esta vez con agua tibia que se va calentando a fuego muy bajo, se sentirá a gusto en su elemento sin percibir el lento aumento de la temperatura. La rana terminará su vida sin haberse enterado de lo que pasó. ¿Qué es lo que ha pasado? Simplemente, en el segundo caso la rana no al no detectar los pequeños cambios de temperatura se deja engañar por la agradable tibieza y terminará muriendo cocinada.

El papa Francisco ofreció recientemente (31-12-14) una reflexión respecto de un pasaje bíblico en el que se hace una referencia respecto de la relación del hombre con la libertad, que va a en cierto sentido a contrapelo de lo que la tradición modernista sostiene. La relación con la rana permite repensar los modos en los que la esclavitud, muchas veces con gran sutileza, sin que tomemos plena conciencia, se hospeda dentro de nosotros no permitiendo que arriesguemos algo de lo conseguido para desalojarla, y así, una aceptación implícita nos lleva a renegar de una *vida verdaderamente humana*. Se podría pensar también en una especie de *jaula de oro* que nos recluye, y sus engaños pueden funcionar como una cadena invisible e indestructible. Desde otra analogía se puede pensar en el entramado de ciertos vicios que coartan nuestra libertad y no siempre somos conscientes de ello. Sin olvidar que tantas veces la *jaula*, la *trampa*, la *cadena*, funciona sin que la percibamos, por lo que se puede vivir *libre* siendo un *prisionero inconsciente*. Más adelante volveré sobre esto. El papa Francisco nos invita a pensar:

Decía hace algunos días un gran artista italiano que para el Señor fue más fácil quitar a los israelitas de Egipto que a Egipto del corazón de los israelitas. Habían sido liberados 'materialmente' de la esclavitud, pero durante el camino en el desierto, con varias dificultades y con el hambre,

² Ministro encargado de la propaganda del gobierno de Adolf Hitler en la Alemania Nazi.

³ Publicista, periodista e inventor de la teoría de relaciones públicas, de nacionalidad austríaca, fue sobrino de Sigmund Freud. fue el pionero mundial de las Relaciones Públicas al ser él quien las bautiza y da nombre siendo el primero en publicar un libro sobre la materia en el año 1923 en Nueva York, titulado "Cristalizando la opinión pública"

⁴ Consultar mi trabajo *El control de la opinión pública* en www

comenzaron entonces a sentir nostalgia de Egipto cuando 'comían... cebollas y ajo'; pero se olvidaban que comían en la mesa de la esclavitud. (Subrayados RVL)

Esa falta del valor necesario para arriesgar ciertos *bienes menores* en pos del *bien mayor* denuncia una debilidad, o una cobardía, que nos hace retroceder: para defender lo *poco y seguro* ante los peligros temidos. En otro momento el papa volvió a abordar el tema poniendo el énfasis sobre lo que podría denominarse, con el lenguaje de la economía, el *costo de ser libres* o *los riesgos de serlo*:

En nuestro corazón se anida la nostalgia de la esclavitud, porque aparentemente nos da más seguridad, más que la libertad, que es muy arriesgada. ¡Cómo nos gusta estar enjaulados por tantos fuegos artificiales, aparentemente muy lindos, pero que en realidad duran sólo pocos instantes! ¡Y éste es el reino del momento, esto es lo fascinante del momento! (Subrayados RVL)

La dureza de un capitalismo salvaje que estalló un jueves de octubre de 1929⁵, y después de una desocupación y pobreza muy dolorosa e insoportable, al terminar la Segunda Guerra, ofreció un rostro más amable. El mundo occidental lo aceptó como *la primavera de un capitalismo* “con rostro humano”, como se lo denominó entonces. En esos treinta años gloriosos, como llamaron los franceses al período que va desde la posguerra hasta mediados de los setenta, durante los cuales la presencia del Estado actuó como un regulador de las relaciones económicas, ofreció un equilibrio aceptable en la distribución de las riquezas, para una parte relativamente grande de la población de Occidente. Luego, a fines de los setenta, las cosas comenzaron a variar lentamente hasta que la caída del Muro de Berlín precipitó la entrada de un capitalismo voraz y despiadado. Nos pasó lo de la rana, no percibimos los primeros cambios hasta que las reglas más severas nos hicieron comprender que se acercaba un cambio drástico.

El paso de una sociedad que parecía tender hacia un avance casi infinito de las conquistas sociales, hacia otra, de rostro salvaje, que comenzó a recuperar gran parte del terreno cedido a los trabajadores, nos hizo tomar conciencia de la tormenta social que se avecinaba. Esa toma de conciencia fue lenta, tardía y temerosa, ya se había retrocedido bastante ante el avance del gran capital. A esta etapa se la denominó eufemísticamente⁶: *la era de la globalización*.

Las citas anteriores nos ofrecen un marco más abarcador para pensar con más detalle y rigor, al tiempo que con más profundidad, la gama de mecanismos mediante los cuales se pueden perder aspectos de la libertad que se escurren de un modo no siempre claro y consciente. Esta es una de las razones por lo que escapa a una detección clara por parte de las mujeres y hombres de cada tiempo. Ello nos alerta sobre los peligros de tratar con cierta liviandad temas como el que estamos analizando.

Volvamos sobre el problema de la globalización. La década de los ochenta fue el momento del lanzamiento publicitario de una realidad socio-política que llevaba más de quinientos años –desde la Conquista y saqueo de América–. Fue presentada como la interconexión de las comunicaciones en *tiempo real* lo que posibilitaba un *mundo más informado*: *la aldea global*. Este término fue acuñado en 1962 por el sociólogo canadiense Marshall McLuhan⁷ (1911-1980). Wikipedia la define con estas palabras:

El término *aldea global* busca describir las consecuencias socioculturales de la comunicación, inmediata y mundial de todo tipo de información, lo que los medios electrónicos de comunicación posibilitan y estimulan. Sugiere que, en especial, ver y oír permanentemente personas y hechos

⁵ El *Jueves Negro* tuvo lugar el 24 de octubre de 1929, día en el que dio comienzo la caída en la Bolsa de Nueva York y con ella el Crac del 29 y la Gran Depresión.

⁶ La Real Academia define: «Eufemismo: Modo de expresar con suavidad o decoro ideas cuya franca expresión sería dura o malsonante».

⁷ Filósofo, profesor y teórico que influyó en la cultura contemporánea por sus estudios sobre la naturaleza y efectos de los medios de comunicación en los procesos sociales, el arte y la literatura.

–como si se estuviera en el momento y lugar donde ocurren– revive las condiciones de vida de una pequeña aldea: percibimos como cotidianos hechos y personas que tal vez sean muy distantes en el espacio o incluso el tiempo, y olvidamos que esa información es parcial y fue elegida entre una infinidad de contenidos. (Subrayados RVL)

El proceso de avance de la era global se vio facilitado y fortalecido por la aparición de la *Red Informática Mundial*, comúnmente conocida como la Web (World Wide Web – WWW, en castellano Red de Amplitud Mundial). Ésta se desarrolló en el período que va de marzo de 1989 a diciembre de 1990. Es una herramienta ya muy conocida y de utilización cotidiana por una parte importante de la población del planeta, aunque está lejos de ser mayoritaria; es un sistema de distribución de todo tipo de información interconectada y accesible vía Internet.

Debemos insertar esta novedad en el contexto del mundo de la *información* y la *comunicación social*⁸. La maravilla que significó esta creación dentro de los instrumentos disponibles hasta entonces ha generado una diversidad de consecuencias que sería muy largo abordar aquí, y que escapan al propósito de este trabajo. Lo más importante que deseo investigar es la profundización y universalización de un fenómeno que se había insinuado con la aparición de la prensa escrita, que se acentuó con la introducción de la radio y estalló con el prodigio de la televisión: a este fenómeno las ciencias sociales lo definieron como la *mediatización*.

Un primer paso nos impone distinguir dos vocablos que se hace necesario para una aproximación más rigurosa en los usos de los conceptos. Debemos diferenciar *mediar* de *mediatizar*, y esto no debe ser entendido como un simple juego semántico. La diferencia nos posibilitará tener un instrumento conceptual mucho más preciso para la tarea que propongo:

La palabra *mediar* viene del latín “mediare” que significa: llegar a la mitad, en castellano se utiliza como: interponerse en una discusión o en un enfrentamiento para encontrar una solución, sus sinónimos agregan mayor riqueza: morigerar, templar, temperar, calmar, mitigar, aliviar, aplacar, frenar, refrenar, entibiar, dulcificar, suavizar. En cambio *mediatizar* hace referencia a separar, hacer *mediato* algo. Según la Real Academia: «Intervenir dificultando o impidiendo la libertad de acción de una persona o institución en el ejercicio de sus actividades o funciones».

La palabra *mediatización* adquiere carta de ciudadanía en el ámbito de las ciencias sociales alrededor de los años ochenta, a partir de los estudios acerca de la influencia de los medios de comunicación sobre la *opinión pública*. El concepto opinión pública había sido acuñado por Walter Lippmann⁹ (1889-1974), un intelectual estadounidense, egresado de Harvard, que publica en 1922 un libro titulado *La opinión pública*¹⁰. Junto a Harold D. Lasswell (1902-1978), egresado de la Universidad de Chicago, se proponen un estudio sobre la utilización de los medios de comunicación como instrumentos fundamentales al servicio de la manipulación de las masas¹¹. Estos estudios se convirtieron en la base científica para convertir a la

⁸ Se puede consultar en [www. mi trabajo](http://www.mi.trabajo) *La democracia ante los medios de comunicación*.

⁹ Colaboró en diferentes medios y en una vertiginosa trayectoria profesional llegó a ser subdirector en el rotativo New Republic; se incorporó a la redacción del New York World, y luego asumió la dirección. Fue un ideólogo del liberalismo.

¹⁰ Sobre el tema se puede consultar mi trabajo *El control de la opinión pública* en

¹¹ *El Siglo del Individualismo* es un documental británico realizado en 2002 por Adam Curtis muestra la utilización de los trabajos de Sigmund Freud, Anna Freud y Edward Bernays para poder analizar y controlar a las personas a través de la psicología de masas y la creación de la sociedad de consumo. Fue producido por BBC Four y RDF Media,

propaganda en un elemento central de las nuevas estrategias de comunicación. Es posible que el *ciudadano de a pie*, poco habituado a estos temas, se sienta sobresaltado o escéptico. Por ello adquiere mayor importancia la investigación sobre estos métodos que han alcanzado su máxima expresión en la conversión del *ciudadano* en un *consumidor*¹².

Detengámonos en el vocablo *mediatizar*, de uso y abuso cotidiano en los medios de comunicación. Algunas definiciones nos irán despejando el camino. Encontramos en la web *mediatizados.blogspot.com*: «Mediatización: Influencia que algo o alguien ejerce sobre una persona o grupo de personas condicionando su libertad de acción».

Algunas citas que propongo nos orientarán por un camino de preguntas para considerar otros factores decisivos e influyentes involucrados en el concepto *mediatización*. Al hablar sobre el tema debemos asumir que está referido a una relación de *producción de significaciones y de sentidos* entre *medios*, modos de *expresión* frente a *sujetos receptores*. Esta interacción se ve estrechamente vinculada e influida por el contexto en el cual se desarrolla, y la importancia de sus resultados varía según el contexto cultural. Además los públicos, receptores pasivos, no son igualmente permeables a los resultados de la mediatización, dependiendo también de las diferentes tecnologías en uso. Todo ello modifica causas y resultados de la información recibida por las diversas poblaciones.

Recorramos ahora algunos autores que utilizan estos vocablos en sus análisis sobre la comunicación. El semiólogo, sociólogo y antropólogo argentino, Eliseo Verón (1935-2014), Profesor del Departamento de Sociología de la UBA, escribió en *Sobre la democracia audiovisual avanzada*:

Las sociedades posindustriales son sociedades en vías de mediatización. Es decir: sociedades donde las prácticas sociales se transforman por el hecho de que existen medios... Una sociedad en vías de mediatización, que hay que distinguir de la sociedad mediática del período precedente, es una sociedad donde las tecnologías de comunicación se implantan progresivamente en el tejido social. (Subrayados RVL)

La Doctora Mirta Varela (1961) es Magíster en Sociología de la Cultura por la Universidad Nacional de General San Martín y Doctora en Letras por la Universidad de Buenos Aires, docente e investigadora argentina especializada en historia de los medios de comunicación, agrega:

Los medios de comunicación masivos ya no se limitan a transmitir sino que construyen los acontecimientos o los acontecimientos son construidos especialmente para su mediatización... La actualidad como realidad social en devenir existe en y por los medios informativos. Esto quiere decir que los hechos que componen esta realidad social no existen en tanto tales (en tanto hechos sociales) antes de que los medios los construyan. (Subrayados RVL)

Vamos a continuar bajo la convicción de que hemos logrado, ayudados por las definiciones de los investigadores consultados, una primera aproximación que nos va poniendo en la pista respecto del objeto en estudio. Ese algo que no es visible en la superficie, ese algo no deseable ni beneficioso se esconde por detrás de lo dicho o lo mostrado, y no es fácilmente detectable para el ciudadano de a pie. Entonces, al analizar diferentes aspectos y situaciones presentes en la sociedad actual, podemos llegar a la conclusión de que la palabra mediatización conlleva en su definición mucho más de lo que pareciera sugerir el uso cotidiano. Uso indiscriminado –y abuso, como señalé antes– con que se intenta hacer referencia a un componente de la vida social moderna, a un mecanismo de la información, que, bajo la apariencia de no merecer mayor aclaración, se mueve en las tinieblas del sistema en pos de sus propósitos.

http://asambleademajaras.com/videos/detalle_video.php?idvideo=77, consta de 4 capítulos de 60 minutos de duración cada uno.

¹² Se puede consultar sobre el tema mi trabajo *Del ciudadano al consumidor* en

Por la negligencia, no carente de cuotas alarmantes de ignorancia, por la mediocridad que se ha adueñado del espacio público, la utilización del vocablo pretende abarcar un espectro de significados tan amplio que termina no diciendo nada. Descafear el concepto es una técnica para hacerlo inocuo. La sospecha que debemos ejercer sobre ese modo de presentarse es la insatisfacción de sus resultados. Además, y en esto radica su mayor gravedad, esa vacuidad de su uso oculta los mecanismos y sus consecuencias que propongo denunciar.

Mediatización de la cultura

En la búsqueda de un comienzo de este tipo de experiencias nos encontramos con Marshall McLuhan, uno de los grandes visionarios de la presente y futura sociedad de la información. Según él los medios de comunicación de masas han transformado la vida de los hombres y su relación con el entorno. Los medios tienen el mérito de constituirse en extensiones de nuestra capacidad de conocer, pues:

Construyen un lenguaje social específico, que hace cambiar nuestras percepciones sobre la sociedad y nuestras relaciones con los demás. (Subrayados RVL)

Las citas anteriores del Profesor Eliseo Verón y de la Doctora Mirta Varela nos llevan a pensar en la misma dirección.

Otro investigador importante ha sido el británico Roger Silverstone (1945-2006). Se doctoró en la London School of Economics, cuya tesis fue publicada con el título *El Mensaje de la Televisión* (1981). Fue un científico crítico y certero en la detección de los temas significativos de los medios de comunicación británicos. Su libro más conocido *La televisión y la vida cotidiana* (1994), muestra su mejor trabajo en la preocupación y denuncia constante por la manera en que los medios *re-presentan el mundo, conectan a las personas y las ideas dentro de él, y forjan lazos de la imaginación, la confianza, y la memoria.*

Una breve digresión: la palabra representar tiene varias acepciones. Diccionario Manual de la Lengua Española Vox:

Hacer *presente una cosa en la mente por medio de signos, imágenes o imitaciones:* las letras representan los sonidos.- Actuar en nombre de una persona, de una institución o de un colectivo.- Tener importancia para alguien cierta cosa o persona.

Diccionario de la Real Academia:

Sustituir a alguien o hacer sus veces, desempeñar su función o la de una entidad, empresa, etc.- Ser imagen o símbolo de algo, o *imitarlo perfectamente.*

La etimología nos agrega el sentido original: viene del latín *repraesentare*, palabra compuesta por dos prefijos: re- (hacia atrás, reiteración) y pre- (delante, antes) que agregan sentido al verbo ser (estar-existir); re-pre-sentar, entonces debe diferenciarse de pre-sentar. Los medios re-pre-sentan, nos dan una versión de los hechos, hablan *en nombre de, actúan en nombre de, hacen presente una cosa en la mente de* los receptores. Hacerlo *en nombre de* nos remite a la pregunta: ¿de quién? Pregunta que, a su vez, nos trae a la mente *las complejidades del mundo global.* Queda acotado el sentido de la información dentro de este modo de re-presentar la realidad, *en nombre de un tercero* (persona, colectivo, empresa) ante un público acondicionado a un modo de comunicación.

Retomemos el pensamiento de Roger Silverstone. Su tesis central fue demostrar que *la mediatización* ha pasado a ser parte constitutiva de cada individuo, en una práctica cotidiana inconsciente por la cual realiza una traducción de las formas simbólicas y los desafíos conceptuales por los que se ve interpelado. Describe en ese trabajo el papel que desempeña la mediatización:

En esa traducción se desarrolla un proceso cuádruple que implica la *confianza*, la *agresión*, la *apropiación* y la *restitución* de cada una de los pasos por los cuales las implicaciones van adquiriendo una función propia. Hacen que el proceso, dentro de su particularidad personal no abandone su individualidad, pero sus ideologías personales y gustos, dependen, entre otras cosas del marco cultural mediatizado en el que hallan insertos. (Subrayados RVL)

El autor continúa su descripción de este modo:

Es necesario entender la mediatización como un proceso en el que tanto los productores y consumidores convergen intermitentemente (unión y desunión) con significados que tienen su foco o su fuente (punto de atención y de generación), que una vez incorporados se contrastan con la experiencia ya sea para fijarse o cambiar. En el mundo de lo simbólico existen constantes movimientos de significado. La percepción de los productos mediáticos es un proceso activo y creativo. Las maneras en que los individuos dan sentido a los productos mediáticos varían acorde con su bagaje social y sus circunstancias; de ahí que un mismo mensaje pueda comprenderse de manera diferente en contextos distintos, pero ello no elimina la incidencia de los mensajes recibidos. (Subrayados RVL)

Silverstone utiliza una viñeta del dibujante argentino, Liniers – seudónimo de Ricardo Siri (1973) – en la cual se presenta un claro ejemplo de la mediatización de la cultura. La viñeta puede ser mejor entendida a partir de nuestra experiencia con Mafalda. La niña Enriqueta y su gato difieren considerablemente en la manera de interpretar un mensaje, mostrando asimismo dos formas completamente distintas de asimilar la vida, en general. La niña cuenta que estuvo mirando los noticieros y en ellos encontró *algo que estaba faltando en este mundo* que es precisamente *lo que genera crisis y violencia en todos lados*. El gato le pregunta: “¿Petróleo?” y Enriqueta le contesta: “No, Empatía”.

Para una comprensión más certera de la utilización del concepto *empatía* recurro a la etimología. Según el diccionario de www.etimologias.dechile.net:

Empatía de origen griego debe ser entendida como la capacidad cognitiva de percibir, en un contexto común, lo que otro individuo puede sentir. También es descrita como un sentimiento de participación afectiva de una persona en la realidad que afecta a otra, como la capacidad para participar en los sentimientos de otra persona y asimilarse a su estado anímico; nace de la identificación con otro y la comprensión íntima de su situación existencial; aunque no debe confundirse con la simpatía. (Subrayados RVL)

El sociólogo, economista, escritor, asesor político estadounidense, Jeremy Rifkin (1943), Profesor de la Escuela Wharton de Finanzas y Comercio y Presidente de la Foundation on Economic Trends, con sede en Washington, se especializó en el estudio del impacto de los cambios científicos y tecnológicos de los medios de comunicación en la economía y en la sociedad. En uno de sus libros más reconocidos, *El fin del trabajo* (1995) en el que detecta la pérdida de la empatía como uno de esos efectos, la define como:

Un concepto único y relativamente nuevo en el vocabulario de cualquier lengua humana hablada hasta ahora, y se empieza a emplear apenas en el año 1909. Aunque existen conceptos similares a la empatía como compasión o altruismo, ninguno de estos ofrecen la significación precisa de lo que se quiere expresar cuando en la actualidad se emplea el término "empatía". Cuando se habla de empatía se hace referencia a una habilidad tanto cognitiva como emocional del individuo, en la cual éste es capaz de ponerse en la situación emocional de otro. Esto es muy diferente a ideas

previamente empleadas como lo es la misma predecesora del término; la "simpatía" la cual se entiende como una sensación de lástima propia ante la situación desagradable de otra persona. (Subrayados RVL)

Creo que estas definiciones nos abren un horizonte más amplio del juego de palabras entre Enriqueta y el gato, y en este contexto, contiene una ironía sobre el mensaje de los medios y sus consecuencias: el gato representa al gran público, la niña –al estilo de Mafalda– la mirada crítica sobre la mediatización.

Detengámonos ahora, para un avance con mayor fundamento, para recorrer las definiciones que se han presentado respecto de la mediatización, con el foco colocado en la posible influencia que un mensaje ejerce sobre una persona o grupo de personas y en qué medida eso puede condicionar la libertad de la persona. En el blog: <http://mediatizados.blogspot.com.ar> nos encontramos con una propuesta para pensar este tema:

La mediatización implica el movimiento del significado de un texto a otro, de un discurso a otro, de un acontecimiento a otro. Implica la transformación constante de los significados. También como dice Silvestone deberíamos pensar los medios como un proceso de mediatización, que se extiende más allá del punto de contacto entre los textos mediáticos y sus lectores o espectadores. Nosotros actuamos e interactuamos como productores y consumidores, con la intención urgente de comprender el mundo, el mundo mediático. (Subrayados RVL)

Lo que estoy intentando es provocar una *reflexión crítica* sobre un tema que es parte inescindible de nuestra experiencia cotidiana, pero que en tanto tal escapa a nuestra mirada analítica, como señalé antes. El valor de detectar y reconocer la *centralidad e importancia* que en nuestras vidas fue adquiriendo la presencia de los medios de comunicación, fundamentalmente a partir del siglo XX, tal vez con mayor intensidad después de la segunda posguerra, no ha ganado un lugar central en nuestro pensamiento en función de la importancia que tiene.

Las consecuencias del dominio comunicacional

Los medios han penetrado, atravesado, permeado, condicionado, de tal modo nuestra percepción cotidiana con sus modos de interpretación de la realidad, que han ido introduciendo valores, conceptos, criterios –estructuras mentales– que fueron remodelando nuestras conciencias. Fueron componiendo una especie de hardware¹³ psíquico o de conciencia (perdón por lo brutal de la analogía, pero no está lejos de la realidad). Esta capacidad para moldear nuestras conciencias de acuerdo a las imposiciones del lenguaje de los medios no tiene antecedentes. Su penetración fue lenta y permanente –recodar a la rana– logrando resultados insospechables décadas atrás. Las formas de la interacción personal y la influencia de las culturas institucionales de la sociedad tradicional no sólo no lo habían logrado antes, sino que eran ideas impensables.

La Doctora Ana Pamela Paz García, especializada en Estudios Sociales de América Latina con orientación en Sociología, investigadora del Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, ha publicado un estudio que lleva

¹³ El término es propio del idioma inglés (literalmente traducido: partes duras), su traducción al español no tiene un significado entendible, por tal motivo se la ha adoptado tal cual es y suena. La Real Academia Española lo define como «Conjunto de los componentes que integran la parte material de una computadora». Son todos los dispositivos y componentes físicos que realizan las tareas de entrada y salida, que condiciona esas operaciones de modo que un cambio de ese dispositivo altera los contenidos.

por título: *El fenómeno de la opinión pública y la complementariedad de los aportes disciplinarios para su abordaje*. La mención de “los aportes disciplinarios” nos advierte respecto de la complejidad e importancia del tema y sus diversos enfoques necesarios para una comprensión más exhaustiva:

Ingresando al terreno de la comunicación masiva, la discusión acerca de la sostenida mediatización de los procesos socio-políticos y su impacto en la dinámica de la opinión pública, se enriquece con la inclusión –desde una perspectiva micro-estructural¹⁴– de los fenómenos de cognición, representación e imaginación social, entre otros procesos subjetivos susceptibles de ser reflexionados a partir de *su enraizamiento en lo colectivo*. En este sentido, en diversas investigaciones latinoamericanas se discute la emergencia de un “nuevo espacio público” en la dinámica política actual, transformada ésta en su lógica constitutiva a partir de los cambios en las tecnologías de comunicación, que operan re-configurando supuestos y valores básicos del sistema democrático. En algunos trabajos desarrollados en México, se destaca la pérdida de vigencia del modelo clásico de ciudadanía, tradicionalmente sustentado sobre un espacio de interacción y búsqueda de consenso en tanto fundamento de la república democrática. (Subrayados RVL)

El lenguaje académico nos coloca frente a una primera dificultad de comprensión, por la utilización de conceptos técnicos. Sin embargo esa especificidad no debe ser menospreciada por la importancia que tiene al afrontar una *reflexión rigurosa* del fenómeno. La necesidad de utilizar vocabulario específico es parte de la exigencia del abordaje en profundidad. El concepto como herramienta conceptual exige muchas veces una significación específica para distinguir las partes dentro de la complejidad del tema. La investigadora nos advierte respecto de la *potencia transformadora* que la *mediatización opera* sobre el espacio público al punto de “re-configurar” los “valores básicos” del orden democrático. La banalización de conceptos como *democracia, república o dictadura* son un ejemplo de ello.

El lenguaje que forma parte de lo cotidiano y propio de cada persona pero que está sometido a esa torsión de sentido por la utilización mediatizada, proceso con aristas inasibles, es probable que por esa razón, se torne invisible. Quiero confirmar esto mismo con palabras del filósofo argentino, Profesor Emérito de la Universidad Autónoma de México, Doctor Enrique Dussel (1934):

Es siempre así, y ha sido siempre así, lo más habitual, lo que “llevamos puesto”, por ser cotidiano y vulgar, no llega nunca a ser objeto de nuestra preocupación, de nuestra ocupación. Es todo aquello que por aceptarlo todos pareciera no existir; a tal grado es evidente que por ello mismo se oculta.

Lo que estoy señalando, a partir del contenido de estas las citas precedentes, es la dificultad que ofrece el abordar un análisis y reflexión seria, crítica, lo más rigurosa posible, de aquello que forma parte del *clima cultural* de nuestra vida cotidiana: la *mediatización*. Ésta ha venido intercediendo en la *comunicación social*. Esto no significa la necesidad o posibilidad de su eliminación, en un mundo tan complejo como el de hoy. Pero, no debe desatenderse que esa necesidad actual ha padecido un proceso distorsivo, explícito o implícito, querido o no, ¿necesario y/o inevitable?, buscado o resultado de las implementaciones técnicas. El resultado de todo ello impera en las entrañas mismas del mecanismo comunicacional con las consecuencias que advierte la Doctora Paz García. Esta investigadora sostiene además, con ese lenguaje característico de la prudencia académica:

Para algunos autores, el espacio público se desarticula peligrosamente sin interacción y confrontación de ideas en co-presencia con el otro, al producirse la construcción de una “sociedad aparte” fuera del campo de acción efectivo de la ciudadanía... Para otros autores, los marcos de comunicación mediática directamente “quiebran” el espacio público político, a partir de una acción modeladora que opera sobre la política en un proceso de doble sustitución: primero, de la

¹⁴ Diccionario de la Lengua española: «Estructura que forma parte de otra estructura más amplia».

representatividad política por la opinión pública, cuya función deviene en meramente “discursiva”; y segundo, de ésta última por opiniones mediáticas, reemplazando la discusión en la formación de la voluntad electoral. La sociedad reconoce como su opinión pública aquella reflejada por los medios masivos, cuando lo que se transmite en la práctica es “una construcción mediática que en muchos casos prescinde de los públicos, ya que su pretensión es precisamente que los mismos adhieran a lo que aquellos ofrecen como su imagen...” (Subrayados RVL)

La autora cita al Doctor Juan Luis Pintos (1939) Profesor Titular de Sociología en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de Santiago de Compostela y Director del Departamento de Sociología y Ciencia Política, para graficar con mayor claridad el fenómeno analizado:

Si hay alguna analogía que nos pueda ayudar a entender el concepto expresado [la mediatización] sería la de los lentes o anteojos. Los imaginarios tendrían una función semejante, ya que nos permiten percibir a condición de que ellos –como los lentes– no sean percibidos en la realización del acto de visión... Los imaginarios operan con una distinción que es su punto ciego, la distinción entre relevancia y opacidad. Estos imaginarios están condicionados por la condición mediatizada de la comunicación. (Subrayados RVL)

La metáfora de los lentes nos remite a la famosa cuarteta del poeta español, Ramón de Campoamor (1817-1901): «En este mundo traidor nada es verdad ni mentira, todo es según del color del cristal con que se mira». Lo que aparece como un modo del escepticismo respecto del conocimiento de *la verdad*, o de la existencia misma de ella, debe ser mejor entendido como una denuncia contra la ingenuidad con que el positivismo del siglo XIX entendía el saber cotidiano. Esta denuncia debe ir acompañada por las advertencias del filósofo alemán Friedrich W. Nietzsche (1844-1900): «No hay hechos, sólo hay interpretaciones».

Es decir, el fenómeno no es nuevo, ya había sido tratado largamente en la historia de la filosofía, pero lo que sí es nuevo es la dimensión que adquirió por el desarrollo de las tecnologías del aparato informático global, la sutileza de su manejo que lo torna casi invisible y, fundamentalmente, a partir de fines de los sesenta-setenta, por la concentración de su propiedad en pocas manos. Esta última condición transformó la comunicación en una *mercancía* que debe rendir el *necesario lucro*.

Como un aporte a la comprensión de la devastadora concentración de medios desde esa *caverna financiera* que maneja y monopoliza la información internacional, recorro a un pasaje del último libro del periodista y ensayista español, Pascual Serrano (1964), Licenciado en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Complutense de Madrid. Publicado en octubre de 2014 lleva por título: “*La prensa ha muerto: ¡Viva la prensa!*”. En él hace un repaso de este proceso en España, que es un iluminador botón de muestra de lo que sucedido a escala mundial:

Cinco años de crisis han supuesto la desaparición de 284 medios en España. En el último año, la tasa de desempleo entre los periodistas aumentó en un 132%. A ello se agrega el cada vez más íntimo maridaje entre medios de comunicación y finanzas, bien visible en los sillones de los consejos de administración. En Prisa figuran delegados y consejeros de Citibank, Liberty Acquisitions, Roche, Altadis, Banco Urquijo o BBVA. Tirar del hilo accionario de “El Mundo” implica llegar a la banca italiana (Unipol, mediobanca, Banco San Paolo) y a la industria del automóvil (Fiat y Pirelli). Además, las tendencias a la concentración y el oligopolio que se denunciaban en los 90 son hoy casi una broma. Tras las fusiones de Tele 5 con Cuatro y Antena 3 con La Sexta, Lara (Planeta) y Berlusconi (Mediaset) dominan el paisaje televisivo. En la radio, Prisa, Cope y Onda Cero controlan el 93% de la publicidad del sector. El fenómeno de acumulación corporativa es mucho más acusado a escala global. El ejercicio de los 25 grupos mediáticos con mayores ingresos del mundo, publicado en marzo de 2014 por la consultora SNL Kagan, destaca en primer lugar a

Liberty Global (con unos ingresos de 9.000 millones de dólares en 2013), seguida de 21st Century Fox (7.300 millones de dólares), Disney (6.636 millones de dólares), Time Warner, Viacom y CBS. (Subrayados RVL)

Información, mediatización y globalización

Podemos decir ahora, para ponerle un corolario a esta primera parte de lo analizado, que la *mediatización* es una condición necesaria del proceso comunicacional en el seno de una sociedad altamente compleja. Propongo un paralelo sencillo para comprender esta afirmación: si en un pueblo de quinientos o mil habitantes se puede suponer que todos saben todo en forma directa, en ciudades modernas esa posibilidad que completamente descartada, la información debe circular por alguna de los diversos modos de la comunicación –prensa, radio y/o televisión–; no existe otro modo real de que la información se traslade desde el lugar de los hechos hasta el conocimiento del resto de los ciudadanos. El mundo global eleva esta condición hasta condiciones casi infinitas. La existencia de algún *medio* que se haga cargo de esta tarea es indispensable: un *medio* que *medie*, que cubra la distancia que impone la gran ciudad –el mundo global–, de allí que la *mediatización* haya sido una consecuencia necesaria de la sociedad moderna.

Es necesario detenernos en el análisis de este proceso: informar supone necesariamente, a quien asume esa tarea, definir qué es lo comunicable y qué no, como no puede ser de otro modo: la cantidad de datos que contiene todo hecho haría de lo comunicado un discurso interminable, pesado, abarrotado de pequeñeces insignificantes. El trabajo del informador exige una selección de lo que *debe* y *puede ser* comunicado: esa selección requiere de criterios respecto a lo *necesario* y a lo *prescindible*, a lo *esencial* y a lo *desechable*, es decir a construir una *versión de los hechos*, versión que estará teñida por una cantidad de factores concurrentes que definirán *la interpretación* que esa persona realiza. Esta interpretación, cargada con la historia personal, la formación que ha recibido, la cultura imperante en su tiempo y lugar, todo ello es en parte consciente y en parte no.

Bien, acordemos entonces que el proceso por el cual la mediación entre el *hecho* y quien *recibe la información* está condicionado por los factores señalados. Este es el mecanismo social mediante el cual la *mediación* se convierte en *mediatización*, resultado de las imposiciones técnicas, culturales, económicas, políticas, propias de las complejidades de los tiempos modernos. Hasta este momento nos encontramos en una investigación que se puede calificar de *ingenua* que reconoce la mediatización –que en parte lo es– como una de las limitaciones de la comunicación humana: quien ve, recoge, selecciona, interpreta, de acuerdo a las condiciones ya señaladas.

Sin embargo, como ya hemos visto, ayudados por los textos de autores e investigadores citados, ese aparato complejo se ha ido transformando durante el siglo XX en grandes empresas, multiplicado por las compras de empresas, fusiones, concentraciones. La empresa funciona dentro de un mercado de competencia despiadada y debe someterse obligadamente por las reglas del sistema capitalista en una maquinaria eficiente y eficaz. Además, en estas compras y fusiones se ha ido generando una convergencia de empresas de la información, empresas industriales, empresas bancarias, fondos de inversión, cuyos manejos responde a pocas manos: *concentración capitalista*, fenómeno económico-financiero que lleva más de un siglo de historia. Por lo cual la información pasó a ser un instrumento al servicio de esos intereses. El logro de los fines de esas empresas requiere ocultar sus planes, políticas, maniobras, que muchas veces orillan lo delictivo, del conocimiento del gran público.

Ahora podemos comprender mejor la necesidad que tiene todo este complejo, llamado globalización, de transformar ese *vehículo de transporte* de la información, la mediatización, en un *aparato distorsionador*

de sentido que fue *condicionando*, *filtrando*, *ocultando* una parte e *inventando*, *mintiendo* otra, para justificar (hacer justo) el orden imperante: la *globalización capitalista*.

Una aseveración más categórica la ofrece el Doctor Fernando G. Jaén Coll, Profesor Titular del Departamento de Economía y Empresa de la Universidad Central de Cataluña y Miembro del Centro de Estudios de Economía Latinoamericana, cuando afirma que *globalización* y *democracia* se excluyen: «o acabamos con la globalización o no habrá democracia».

La ficción literaria y cinematográfica nos ha brindado algunas muestras que proponen un ejercicio de reflexión, para un tratamiento de este problema central. Nosotros lo hemos estado analizando bajo el concepto de *mediatización*, pero no excluye el planteo a partir de diversas concepciones, cada una de ellas con su vocabulario específico, como instrumentos de análisis correspondientes. La permanencia de esta problemática en la creación artística habla de una percepción no analítica pero que necesita manifestarse para ser pensada. Veamos algunos ejemplos que pueden ser útiles para una mirada más abarcadora:

Un Mundo Feliz es la novela más famosa del escritor británico Aldous Huxley (1894-1963), publicada en 1932. El mundo que allí se describe contiene una propuesta utópica, y al mismo tiempo irónica y ambigua: la humanidad ha llegado a un estadio de su evolución que ha superado los *lastres de los prejuicios* que la encadenaban: es desenfadada, saludable y avanzada tecnológicamente. La guerra y la pobreza han sido erradicadas, y todos son *permanentemente felices*. Sin embargo, la ironía es que todas estas cosas que se han alcanzado han requerido del uso de una droga, *soma*, para eliminar las angustias que se presentan como formas de un pasado superado: los *sentimientos amorosos*, la *familia*, la *diversidad cultural*, el *arte*, la *literatura*, la *religión* y la *filosofía*. Ese mundo ideal va a ser conmovido por la visita de una persona extraña a esa civilización.

George Orwell, seudónimo del británico Eric Arthur Blair (1903-1950), escribió después de la Segunda Guerra Mundial sus dos novelas más conocidas: *Rebelión en la granja* (1945) y *1984* (1949). No es difícil detectar muchos paralelismos entre ese mundo de ficción y la sociedad actual, sugiriendo que también hoy estamos viviendo en un sistema de vida conocido como sociedad orwelliana. El término orwelliano se ha convertido en sinónimo de las sociedades u organizaciones fuertemente controladas que reproducen actitudes totalitarias y represoras como las presentadas en la novela. Ese mundo vigilado desde un alto poder logra obstaculizar una visión y comprensión clara para los que están dentro de él. Se construye una realidad histórica ficticia que altera el pasado y, por lo tanto, el presente.

The Truman Show es una película estadounidense dirigida por el australiano Peter Weir (1944) y con Jim Carrey y Ed Harris como actores principales, fue estrenada en 1998. Gira en torno a un programa de televisión, un reality: "The Truman Show". Su protagonista, Truman Burbank (Jim Carrey), es un hombre cuya vida es falsa. Nació y vive en un estudio de cine grande y los amigos y las personas que lo rodean son actores. Por tal razón no conoce otro mundo que ese. El problema de Truman que cree que esa es la *verdadera realidad* y vive dentro, se va a desencadenar cuando descubre la desconcertante verdad.

La película *Matrix* (2004) plantea un futuro en el que casi todos los seres humanos han sido esclavizados por las máquinas y las inteligencias artificiales creadas, tras su triunfo en una dura guerra. Esas máquinas los tienen en suspensión virtual, y con sus mentes conectadas a una simulación social que representa el final del siglo XX. Los seres humanos son usados por las máquinas para obtener energía. La

película se destaca por mostrar el concepto clásico de la filosofía sobre si el mundo que nos rodea es real o ficticio. Referencia posible las ideas del mito de la Caverna de Platón – que más adelante analizaremos– una alegoría acerca de vivir creyendo que lo irreal y falso es la verdad. La idea de un mundo irreal al que se lo percibe como real es una alegoría acerca de la alienación denunciada por algunas propuestas filosóficas, sobre una falsa realidad opresiva y alienadora, descrita de diferentes formas por los *Maestros de la sospecha*: Karl Marx (1818-1883) y Friedrich Nietzsche (1844-1900), y también por las filosofías orientales como el budismo y el taoísmo, las cuales representan la idea de una falsa realidad enajenadora bajo el nombre de Ilusión.

The Village (titulada *La aldea* en Argentina) es una película estadounidense del año 2004 escrita y dirigida por M. Night Shyamalan. Fue nominada a un premio Óscar por su banda sonora. Relata la historia de una aldea en un valle de Filadelfia rodeado de bosques. Los aldeanos son gente simple, viviendo con humildad aún para los estándares de fines del siglo diecinueve, pero dentro de ella son felices. Pero, su felicidad sólo es posible dentro de ese mundo protegido. Por ello deben estar siempre alertas, cumpliendo con las reglas de la comunidad, pues en los bosques que los rodean habitan unas enigmáticas criaturas capaces de aniquilar la felicidad conseguida. Existe una realidad interior buena y una exterior mala que los amenaza. Por ello no se debe salir de la aldea porque fuera de ella está la muerte. Hasta que por un accidente se descubre la verdad.

Tal vez, la vieja pregunta de ¿Qué es la verdad? Esté dando vueltas en torno a la problemática que he planteado. Se podría reformular hoy del siguiente modo: ¿Por qué es necesario ocultar las informaciones cotidianas de este mundo? ¿Por qué no abrir los cauces informativos para que fluya ese caudal que prometía la *aldea global*? Si bien algunas respuestas ya han aparecido, veamos lo que nos informa el Doctor Bernardo Kliksberg¹⁵ (1940) quien lleva décadas estudiando el problema de la pobreza y las soluciones posibles, y cuyos datos no aparecen en esa prensa concentrada:

El Informe Mundial sobre Desarrollo Humano 2014 del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), muestra que casi un tercio de la población del planeta es pobre o vulnerable a la pobreza. Mil doscientos millones ganan menos de 1,25 dólar diario. Están en pobreza extrema, no pueden satisfacer sus necesidades básicas. Hay 800 millones que son altamente vulnerables. Aumentos de los precios de algunos de los alimentos esenciales o el cambio climático los pueden empujar enseguida a la pobreza extrema. Hay 842 millones de personas con desnutrición crónica. El 90 por ciento de la población mundial carece de pensiones y de seguro de desempleo. El desempleo juvenil supera el 13 por ciento. La mitad de todos los trabajadores del mundo está en empleos precarios o informales.

El Doctor Joseph Stiglitz¹⁶ (1943) denuncia las desigualdades obscenas en el reparto de la riqueza producida:

La brecha salarial es de gran magnitud: los CEOS (Gerentes Generales) de las grandes empresas ganan 295 veces más de lo que gana un operario promedio, una distancia mucho mayor que en el

¹⁵ Escritor argentino, Licenciado en Administración, Contador Público, Licenciado en Sociología, Doctor en Administración, Doctor en Ciencias Económicas, profesor, catedrático, consultor y asesor, sobre temas organizacionales y administrativos, sociales y económicos. Fundador de una nueva disciplina, la Gerencia Social. Nadie sabe más que él sobre Responsabilidad Social Corporativa.

¹⁶ Economista y profesor estadounidense. Ha recibido la Medalla John Bates Clark (1979) y el Premio Nobel de Economía (2001). Es conocido por su visión crítica de la globalización, de los economistas de libre mercado.

pasado. Las desigualdades no son sólo en los salarios, también en el acceso a créditos, subsidios, tecnologías de punta, educación de buena calidad y otras.

Agrega el Doctor Kliksberg:

Con la ola de innovaciones tecnológicas en marcha que permiten aplicaciones de todo orden a la producción de alimentos, el planeta podría satisfacer las necesidades de una población muy superior a la actual, sin embargo uno de cada 6 habitantes tiene hambre. El número de hambrientos subió en 100 millones en el 2009, en la crisis, y llega a 1020 millones. 900 millones no tienen agua potable. Los europeos usan 200 litros diarios, y los estadounidenses 400. En el mundo pobre son menos de 5 litros, y contaminada. Casi uno de cada cinco habitantes del planeta no tiene inodoros ni letrinas. Todo ello causa 1.800.000 muertes anuales de niños. En América 50 millones no tienen agua potable y 119 millones carecen de un sanitario. En el polo superior de la población, según la Universidad de la ONU, el 10% más rico tiene el 85% del capital mundial, el 50% más pobre solo el 1%. Frente a estos “escándalos éticos” inaceptables, se suele utilizar sólo pretextos.

Esta pequeña pero dramática síntesis creo que es suficiente para comprender qué es lo que hay que ocultar. Toda esta información, y muchísima más, está disponible para quien desee buscarla, pero nunca aparece en los *medios de información concentrados*, los *dueños de la plaza pública*. Los espacios virtuales, como expresiones sociales, no son complejos, son de fácil acceso y se abren según las búsquedas que cada persona desee investigar sobre algún tema. Por ello, en estos tiempos globalizados las sociedades son configuraciones de redes sociales reales y virtuales que ofrecen una cantidad enorme de datos y análisis. Entonces ¿por qué se produce esa falta de conocimientos? Porque la esfera de la información pública, con su presencia permanente y repetitiva acostumbra al ciudadano a contentarse con lo que recibe sin esfuerzo. Recuérdense lo visto en páginas anteriores.

El fenómeno se complementa con un mecanismo perverso, generado en las pasadas guerras, denominado *desinformación*. Wikipedia nos dice sobre este concepto:

La desinformación, también llamada manipulación informativa o manipulación mediática, es la acción y efecto de procurar en los sujetos el desconocimiento o ignorancia y evitar la circulación o divulgación del conocimiento de datos, argumentos, noticias o información que no sea favorable a quien desea desinformar. (Subrayados RVL)

Pascual Serrano Jiménez, ya citado, en su libro "*Desinformación. Cómo los medios ocultan el mundo*" (2009) denuncia a los grandes medios de comunicación en su carácter de grandes grupos empresariales que trafican con la información:

La mayoría de los ciudadanos considera que, después de leer la prensa o ver los telediarios, está informada de la actualidad internacional. Sin embargo, la realidad dista mucho de ser la imagen unívoca ofrecida por los medios. Este libro recorre los principales acontecimientos de los últimos años mostrando —mediante entrevistas con expertos, bibliografía especializada y consulta de medios alternativos— que lo sucedido no es lo que nos han contado. (Subrayados RVL)

Como dice este autor: «El público que se informa por la televisión, lee poco; el que lee se conforma con lo que recibe en la convicción de que ya sabe cómo va todo».

Podemos ya dejar este tema, bajo la suposición de que ha quedado medianamente claro el papel que cumple el sistema informativo en encubrir la verdad sobre este mundo, de modo que lo real desaparezca en medio del torrente comunicacional. Se puede comprender, entonces, por qué la tarea fundamental de este orden social es *desinformar*, crear una ficción digerible con el propósito de mantener en un *equilibrio inestable* este sistema tan injusto e inhumano. Es necesario no tener plena conciencia de *qué ha sucedido* y *qué está sucediendo* y el *porqué* de todo ello. La Doctora argentina, Mónica Peralta Ramos —licenciada en

la UBA y doctorada en La Sorbona de París– nos ofrece una buena síntesis en un artículo que lleva por título, *Crisis del capitalismo e inclusión social*:

En las sociedades modernas, la necesidad de maximizar ganancias individuales en el mercado es el principio que organiza la producción y la apropiación del excedente económico. Este principio ha configurado una estructura de poder cuyo núcleo central hoy reside en el dominio monopólico de distintos aspectos de la vida social. Los límites de esta estructura de poder salen a la luz del día a través de una crisis de índole económica, política y cultural. Esta crisis no nació de un día para el otro. Afecta al mundo entero, pero su esencia permanece fuera de discusión y muy poca información circula sobre ella. El control monopólico de recursos estratégicos de la vida social pone en evidencia la prevalencia descontrolada de los intereses individuales por encima del interés general de la sociedad y la consiguiente erosión del contrato social que dio origen al Estado moderno. La búsqueda de ganancias ilimitadas ha dado lugar a una irracionalidad social que estalla en conflictos sin aparente salida. (Subrayados RVL)

El paso que propongo, para seguir en esta investigación, es revisar si todo lo que hemos estudiado es nuevo, o tiene antecedentes en la historia que nos puedan ayudar a una comprensión más acabada de este fenómeno. Para ello retrocedamos unos veinticinco siglos para detenernos a reflexionar sobre un relato que sorprende por todo lo que dice y lo que deja de decir, pero obliga a pensar.

Un poco de historia del pensamiento

Tal vez resulte fuera de lugar para el lector desprevenido el salto en el tiempo que paso a proponer. Sin embargo, creo que este salto puede sernos altamente revelador respecto de cómo algunas expresiones originarias, incipientes, del fenómeno antes analizado, dentro del marco de una sociedad mucho más sencilla y transparente, anunciaban algunas revelaciones que sólo el ojo agudo, certero y crítico de un filósofo pudo detectar. Este gran pensador, exhibió en sus trabajos méritos intelectuales de excepción que han obligado a que más de veinticinco siglos después debamos seguir leyendo y estudiando su obra. Me refiero al ateniense Platón (428-347 a. C.), este era el sobrenombre con que se lo conoció en la historia de la filosofía, su verdadero nombre fue Aristocles, de él nos dice Wikipedia:

Platón fue un filósofo griego seguidor de Sócrates y maestro de Aristóteles. En 387 fundó la Academia, institución que continuaría su marcha a lo largo de más de novecientos años y a la que Aristóteles vino desde Estagira para estudiar en ella filosofía en 367, compartiendo, de este modo, unos veinte años de amistad y trabajo con su maestro. Platón participó activamente en la enseñanza de la Academia y escribió, siempre en forma de diálogo, sobre los más diversos temas.

De este autor vamos a seleccionar para leer algunos pasajes de uno de sus trabajos de la madurez: *República*. Sobre ella nos dice la misma fuente:

República –en griego, Politeia, de *polis*, que significa *ciudad-estado* esta traducción sería más acorde al título original en lugar de República-- es la más conocida e influyente obra de Platón, y es el compendio de las ideas que conforman su filosofía. Se trata de un diálogo entre Sócrates y otros personajes, como los discípulos o parientes del propio Sócrates. La obra está compuesta por diez libros, separados por los cambios en los temas de discusión que se presentan.

Para los fines de esta investigación voy a proponer una lectura analítica de algunos pequeños pasajes de los Libros VI y VII, en los cuales presenta la tantas veces mencionada *Alegoría de la caverna*, también conocida como el *Mito de la caverna*. El modo de la narración choca con nuestra forma actual de contar

una historia. No debemos olvidar que para el pensamiento antiguo, cercano a sus fuentes orientales, este modo de hacer referencia a un tema era muy común. Aún hoy la sabiduría que podemos leer de fuente oriental se expresa así. Por tal razón es necesario un esfuerzo de ubicación temporal y cultural de parte del lector para lograr una interpretación más profunda acerca de *qué nos dice* y *qué intenta comunicarnos* para que pensemos. Comencemos por analizar cuál es el significado de la palabra alegoría:

La alegoría, como la parábola, el mito o la analogía, es un recurso narrativo para transmitir una historia de modo que sea accesible a mucha gente. Es un modo de hablar figuradamente, una figura literaria que pretende representar una idea valiéndose de formas humanas, animales o de objetos cotidianos. Alegoría es una palabra que hemos heredado del griego *allegorein*. La Real Academia la define como: «Representación en la que las cosas se ofrecen con un significado simbólico. Composición literaria o representación artística que tiene sentido simbólico». La alegoría pretende pintar una imagen de lo que no tiene imagen para que pueda ser mejor entendido por la generalidad. El vocablo hace mención a aquella ficción en la cual una idea, frase, expresión u oración posee un significado distinto al que se expone. Este tipo de relato encierra una enseñanza que hay que rescatar.

Tengamos en cuenta que Platón se vale de una ficción que supone estar transcribiendo un diálogo del maestro Sócrates (470-399 a. C.) con Glaucón (445-400 a. C.) hermano de Platón. El Libro VI, el tema que se está tratando es cómo identificar a los mejores hombres que deben ocupar los cargos de la República, la ciudad-estado, termina con estas palabras:

–Al fin, después de muchas dificultades y de un rodeo de palabras bastante largo, hemos fijado, mi querido Glaucón, la diferencia entre los verdaderos filósofos y los que no lo son... Después de esto, ¿qué es lo que nos falta por examinar? Lo que sigue inmediatamente. *Puesto que los verdaderos filósofos son aquellos, cuyo espíritu puede alcanzar el conocimiento de lo que existe siempre de una manera inmutable.* Es preciso ver a quiénes *hemos de escoger para gobernar nuestro Estado...* Designar para magistrados a los que nos parezcan más a propósito para mantener las leyes y las instituciones en todo su vigor.

Es necesario hacer una aclaración respecto de lo referido a qué está diciendo al asegurar que «el conocimiento de lo que existe siempre de una manera inmutable». Platón utiliza el concepto *Topos Urano* (lugar celeste) con el cual se refiere a un mundo de las ideas, (equivalente al cielo cristiano) espacio donde, según su doctrina, reside la verdadera realidad inmutable. El mundo material variable no puede ser más que un reflejo falso del mundo de las ideas. Su condición de variable, en continuo cambio, no puede ser el estado real de la verdad, la verdad para ser tal debe ser siempre la misma. Por lo tanto, ese cambio permanente demuestra su irrealidad. El *verdadero conocimiento* es el de las ideas perfectas, por lo tanto inmutables: el Bien, la Justicia, la Belleza, etc. que se obtiene por la contemplación durante una vida anterior en ese espacio celeste.

Sigamos con el relato. Queda manifestado con claridad cuál es el propósito del debate en el que están inmersos. La República necesita de sus mejores hombres para que se hagan cargo de su conducción. El Libro VIII comienza con la exposición de la conocida *Alegoría de la caverna*, que utiliza Platón como recurso narrativo para explicar la situación en la que se encuentra la mayoría de los hombres respecto del conocimiento, sumidos en un mundo de irrealidades –la vida terrena–. Es necesario definir quiénes son filósofos, es decir, aquellos que saben. Está intentando definir cuáles son las condiciones requeridas para esa elección tan delicada. Dicho de otro modo, la alegoría intenta describir cuál es el estado de los hombres en general, hoy diríamos del pueblo (sólo los hombres libres, los esclavos no participaban de la polis, para la Atenas antigua los esclavos no eran ciudadanos). Para tal efecto describe una situación imaginaria que intenta presentar la situación del hombre de aquella época:

*Compara con la siguiente escena el estado en que, con respecto a la educación o a la falta de ella, se halla nuestra naturaleza [nuestro estado de conocimiento]. Imagina una especie de cavernosa vivienda subterránea provista de una larga entrada, abierta a la luz, que se extiende a lo ancho de toda la caverna, y unos hombres que están en ella desde niños, *atados por las piernas y el cuello*, de modo que tengan que estar quietos y mirar *únicamente hacia adelante*, pues las ligaduras les impiden volver la cabeza; detrás de ellos, la luz de un fuego arde algo lejos y en un plano superior, y entre el fuego y los encadenados, hay un camino situado en lo alto, a lo largo del cual ha sido construido un tabique, parecido a las mamparas que se alzan entre los titiriteros y el público, por encima de las cuales exhiben aquellos sus maravillas... Pues bien, imagínate ahora, a lo largo de esa pared, unos hombres que transportan toda clase de objetos, cuya altura sobrepasa la de la pared, y estatuas de hombres o animales hechas de piedra y de madera y de toda clase de materias; entre estos portadores habrá, como es natural, unos que vayan hablando y otros que estén callados.*

La descripción lo deja sorprendido a Glaucón, que no alcanza a entender hacia dónde lleva Sócrates su razonamiento, ¿Qué esconde esa alegoría y qué hay que sacar como enseñanza de ese relato? Entonces el Maestro, viendo la perplejidad de su interlocutor –no muy diferente a la de un lector desprevenido de hoy– continúa agregando más datos a su exposición para una comprensión más clara:

*Son iguales que nosotros, porque en primer lugar, ¿crees que los que están así han visto otra cosa de sí mismos o de sus compañeros sino las sombras proyectadas por el fuego sobre la parte de la caverna que está frente a ellos? Dado que *durante toda su vida han sido obligados a mantener inmóviles las cabezas*... Y si pudieran hablar los unos con los otros, ¿no piensas que creerían estar refiriéndose a aquellas sombras que veían pasar ante ellos?... Entonces *no hay duda de que ellos no tendrán por real ninguna otra cosa más que las sombras de los objetos fabricados*.*

Entonces Sócrates, una vez referido el escenario le agrega a esa escena una situación nueva, en la cual se presenta el nudo del problema: la liberación de sus cadenas de uno de ellos:

*Cuando uno de ellos *fuera desatado y obligado a levantarse* súbitamente y a volver el cuello y a andar y a mirar a la luz... y no fuera capaz de ver aquellos objetos cuyas sombras veía antes, ¿qué crees que contestaría si le dijera alguien que antes *no veía más que sombras triviales* y que es ahora cuando se halla *más cerca de la realidad y goza de una visión más verdadera*... ¿No crees que estaría perplejo y *que lo que antes había contemplado le parecería más verdadero que lo que ahora se le mostraba*? Y si se le obligara a fijar su vista en la luz misma, ¿no crees que *le dolerían los ojos y que se escaparía*, volviéndose hacia aquellos objetos que puede contemplar no consideraría que *los objetos anteriores son realmente más claros que los que se le muestran ahora*...*

Ante esta nueva situación deberá ir acostumbrándose a tanta claridad para ver lo que aparece ahora como los verdaderos objetos (la realidad-real si se acepta la redundancia del concepto):

*Y por último sería el sol, pero no sus imágenes reflejadas, sino *el propio sol en su propio dominio y tal cual es en sí mismo, lo que él estaría en condiciones de mirar y contemplar*... Y después de esto, deduciría ya con respecto al sol *que es él el autor de todas aquellas cosas que ellos veían*... Cuando se acordara de su anterior habitación y de *la ciencia de allí y de sus antiguos compañeros de cárcel*, ¿no crees que *se consideraría feliz por haber cambiado y que se compadecería a ellos*?*

Llegado este momento el habitante de esa caverna, habiendo descubierto la verdad que se le ocultaba, se sentiría obligado a retornar al ámbito de su vida anterior:

Ahora fíjate en esto: si, vuelto este personaje a allá abajo y ocupase de nuevo el mismo asiento, ¿no crees que se le llenarían los ojos de tinieblas, como a quien deja súbitamente la luz del sol?... Y si tuviese que compartir de nuevo con los que habían permanecido constantemente encadenados,

opinando acerca de las sombras aquellas, *¿no daría que reír y no se diría de él que, por haber subido hasta allá, ha vuelto con los ojos estropeados, y que no vale la pena ni aun de intentar una semejante ascensión? ¿Y no matarían; si encontraban manera de echarle mano y matarle, a quien intentara desatarles y hacerles subir?*

Hemos llegado al final del relato alegórico y Sócrates pasar a ofrecer sus conclusiones:

Pues bien, esta imagen hay que aplicarla toda ella a lo que se ha dicho antes; hay que comparar la región revelada por medio de la vista con la caverna-prisión, y la luz del fuego que hay en ella, con el poder del sol.

Es decir, el diálogo rondaba en torno a qué tipo de hombres había que elegir para hacerse cargo de los asuntos del Estado, como resultado de ello se acordó que hay dos clases de hombres: los que viven entre las sombras y aquellos, muy pocos, que han tenido la posibilidad de acceder a la verdad que ilumina la luz del sol (la realidad tal cual es).

En fin, he aquí lo que a mí me parece: en el mundo inteligible [el mundo real exterior] lo último que se percibe, y con trabajo, es la idea del bien [el sol], pero, una vez percibida, hay que deducir que ella es la causa de todo lo recto y lo bello que hay en todas las cosas; que, mientras en el mundo visible ha engendrado la luz... en el inteligible es *ella la soberana y productora de verdad y conocimiento*, y que tiene por fuerza que *verla quien quiera proceder sabiamente en su vida privada o pública*.

Algunos comentarios

Revisemos el relato que nos propone Platón y hagamos el ejercicio de ponerlo en paralelo con el mundo de hoy. La reflexión sobre lo que irá apareciendo nos abrirá una puerta para iniciar un camino de comprensión respecto de un fenómeno social, un mecanismo oculto que fue anidando en el subsuelo de la vida histórica. Un entramado de versiones sobre cómo entender la vida social que se fue interponiendo entre la simple percepción de lo cotidiano y los modos de dar sentido a esas experiencias. La propuesta es atrevernos a aprehender, con mayor profundidad, aquello que ya había comenzado a manifestarse en la Grecia clásica. Pero que sólo pudo ser detectado entonces por la aguda inteligencia de Platón: ¿el ciudadano ateniense –nuestro ciudadano de a pie– puede entender con claridad cómo es el funcionamiento del entramado de relaciones sociales como para evitar que se interponga en su intento de conocer la realidad tal cual es? Para Platón esto es posible sólo para un reducidísimo número de personas: los filósofos:

Este dispositivo es social, ideológico y político, con una palabra más abarcativa podríamos decir: *cultural*, entendiendo por tal el modo mediante el cual cada pueblo organiza su vida y asume su tabla de valores. Los griegos tenían un concepto para esto: *ethos*. Esta palabra griega que significa "costumbre" y, a partir de ahí, "conducta, carácter, personalidad" entendidas como modos comunitarios. Es la raíz de ética. El Diccionario de la Real Academia incorporó la palabra "etos" (sin "h" intermedia), definiéndola como: «Conjunto de rasgos y modos de comportamiento que conforman el carácter o la identidad de una persona o una comunidad».

Debemos tratar de pensar la naturaleza de ese fenómeno, aunque sea nada sencillo de captar. El lenguaje del que disponemos es ambiguo, escurridizo, no está provisto de vocablos específicos para designar con claridad eso que se oculta. Hoy la ciencia moderna ha generado un lenguaje de vocablos técnicos, lineales; inventa palabras, y eso nos lleva a pensar que todo es claro y de sencilla descripción. Sin embargo acá nos estamos moviendo en las entrañas de la conciencia colectiva. El tema no es la realidad, tal

cual es ella como diría un *objetivismo ingenuo*. Aparece aquí, con su decir metafórico el filósofo, ya citado, Friedrich Nietzsche, para advertirnos que: “No existen hechos, solo interpretaciones” y recordar a Ramón de Campoamor con su metáfora del “cristal con que se mira”. Y tenemos necesariamente que luchar contra nuestra formación escolar para avanzar un poco.

Se trata de los modos condicionados por la cultura mediante los cuales nos hacemos cargo de esa realidad, que nunca es una imagen especular (de espejo), es siempre una construcción de la conciencia individual y colectiva. Aparece este problema expresado en el lenguaje coloquial cuando decimos: “al menos yo lo veo así...”, o “desde mi punto de vista...”. Es una confesión inconsciente de que el tema, objeto, problema, que se trata está condicionado por algo no expresado en esos modos de decir, algo supuesto pero no dicho. La conciencia no guarda una versión cristalina de los hechos. Eso es lo que Discépolo nos describe poéticamente mediante la siguiente analogía: «Igual que en la vidriera irrespetuosa de los cambalaches se ha mezclado la vida». La conciencia, entonces puede ser pensada como una vidriera, como un desván, como un subsuelo, lleno de imágenes del pasado, un submundo que acumula viejos trastos de difíciles de catalogar.

La tarea de la psicología fundada por Sigmund Freud (1856-1939) introducirá una especie de viaje hacia la ultratumba del inconsciente, semejante a la Caverna platónica. Este brillante investigador, en la misma tradición de Platón, recurrió al mito –Edipo, Electra, Narciso– para establecer una analogía entre los dispositivos para acceder a esas regiones oscuras del inconsciente y hacer posible una interpretación de lo que pasa en esa zona inescrutable. Bien, de eso nada sencillo, se trata esto.

La sabiduría helena le ofreció al filósofo el artilugio de una narración analógica – de esto ya algo quedó dicho antes–, un decir que se expresa en el dejarse ganar por un relato sintetizado en la *Alegoría de la Caverna*. Esos modos casi misteriosos, no captables para la conciencia ingenua, se fueron manifestando luego, con características peculiares propias de cada época y lugar, a lo largo del desarrollo de la historia de Occidente. De diferentes maneras, con diversas palabras, se fueron proponiendo esbozos teóricos para detectar y apresar eso que se hacía sentir pero que se convertía en algo inasible.

El esfuerzo realizado por las cabezas más brillantes de la historia, para develar ese extraño dispositivo, llegó a proponer aproximaciones teóricas para poder expresar ese misterio que se intentaba revelar: el *extrañamiento del sujeto*, la *pérdida de sí*, la *alienación*, el *nihilismo*, la *cosificación* de lo humano, el *fetichismo de la mercancía*, etc.; fueron propuestas para poder pensar eso que se ocultaba. Eso que Platón, portador de esa vieja sabiduría expresaba con formas de época, valiéndose de relatos que podían adquirir diferentes formas: la parábola, la alegoría, el mito, formas comunes fácilmente accesibles al hombre antiguo.

Los milenios que nos separan han construido muros culturales que convierten esas formas en modelos caducos para el hombre de la modernidad occidental. Para los hijos de la cultura racional, iluminista y cientificista, sólo vemos en ellos cuentos extraños carentes de interés, de allí el menosprecio que reciben. Dicho esto propongámonos abrir nuestras mentes para acercarnos a las verdades que se encuentran en el interior de esos relatos.

Platón, en su *Alegoría de la Caverna*, describió «un espacio cavernoso, en el cual se encuentran un grupo de hombres, prisioneros desde su nacimiento por cadenas que les sujetan el cuello y las piernas, de forma que únicamente pueden mirar hacia la pared del fondo de la caverna sin poder nunca girar la cabeza». Un primer desafío: ¿Podemos sacar de esta alegoría alguna relación con el mundo mediatizado? ¿Puede pensarse en la capacidad de la publicidad para crear *necesidades* y *deseos* como si fueran originados por nuestras apetencias? ¿Puede comprenderse la compulsión a comprar cosas innecesarias

entendidas como necesidades imprescindibles? ¿Puede entenderse los caprichos de la moda como si emergieran de un Genio escondido en alguna Lámpara?

Continúa la narración preguntando «*qué ocurriría si uno de estos hombres fuese liberado y obligado a volverse hacia la luz de la hoguera, contemplando, de este modo, una nueva realidad. Una realidad más profunda y completa ya que ésta es causa y fundamento de la primera que está compuesta sólo de apariencias sensibles*». Este hombre que es obligado a salir – téngase en cuenta que no es alguien que se rebela, sino que se le propone o impone la liberación – va a padecer las penurias de ese viaje al exterior – el paso de las tinieblas hacia la luminosidad del mundo exterior.

La alegoría termina su relato al hacer entrar, de nuevo, al prisionero al interior de la caverna. Se presenta una especie de misión salvífica «*para “liberar ” a sus antiguos compañeros de sus cadenas*». Sus viejos compañeros lo rechazan, no lo entienden «*lo que haría que éstos se rieran de él*». Cuando este prisionero propone desatar y hacer subir a sus antiguos compañeros hacia la luz, Platón nos dice «*que éstos son capaces de matarlo y que efectivamente lo harán cuando tengan la oportunidad*». Se puede deducir de ello una probable alusión al esfuerzo de Sócrates por ayudar a los hombres a llegar a la verdad y al fracaso de su misión que lo llevó a la condena a muerte. El final de la historia es patético, puesto que el *posible liberador* podría llegar a encontrar la muerte en manos de sus compañeros.

El relato nos pone ante la situación de tener que sacar algunas conclusiones: Platón está intentando decir que la ley –en este caso la de la Caverna– no debe ser violada bajo el riesgo de la pena de muerte. Esto tiene un tinte conservador puesto que le concede un mal final a quien intenta cambiar la situación imperante. El Estado no admite la alteración del orden impuesto y cobra un duro precio a quien lo intente.

Otro modo de entender este final puede partir de la afirmación de que sus viejos compañeros no aceptaron lo que se ofrece como una liberación, dado que prefirieron la comodidad y seguridad de lo ya conocido, por ello “se ríen del liberador”. El que *descubrió la verdad* se convierte en un *loco* ante los ojos de los *cuerdos* de la Caverna. Por tal razón si el loco los obligara a salir llegarían a matarlo por los riesgos que pueden correr por su locura. Aquí es “la gente” –como diríamos hoy– la que no acepta abandonar su esclavitud por no desearlo o por no correr riesgos.

El proyecto político de Platón denuncia que los hombres del común viven engañados por una realidad falsa por la condición a que son sometidos, Sin embargo no hay una propuesta externa encaminada a que los hombres comprendan las ventajas de la libertad y asciendan en los grados de conocimiento, es decir que salgan de la caverna. Por ello nadie debe aceptar ser arrastrado contra de su voluntad, tal como narra la Alegoría. Si bien propone una obligación moral de todos los ciudadanos para que asuman con responsabilidad el deber de educarse lo mejor que puedan, conforme a su capacidad por el bien de la polis, pero dentro de las normas y valores vigentes. Una formación que consiste en ser dirigida rectamente, es decir, conforme a la razón.

Sin embargo debemos señalar, sin que esto suponga una crítica al ateniense, que aparece subyacente una antropología que supone dos clases de hombres: los que prefieren la *esclavitud* de la vida cotidiana sumergida en la irrealidad –entendida alegóricamente–, dado que todos pueden ser libres si lo aceptan, pero no quieren (no están mencionados los verdaderos esclavos que no aparecen en la narración puesto que no son, como quedó dicho, ciudadanos –. Sólo aquellos pocos que deseen asumir la aventura de la libertad, sus riesgos y dolores, los filósofos, son los verdaderos hombres libres, los llamados a ocupar los cargos de la República. Es una antropología elitista y pesimista, con fuerte aire aristocrático.

Debe tenerse en cuenta que Platón pertenecía a una familia de la aristocracia ateniense, su maestro Sócrates, en cambio, a una familia de clase media artesanal. Esta mirada elitista supone que la educación de

esos hombres exige mucha voluntad, mucho sacrificio, y lidiar con las críticas y oposiciones de la mediocridad mayoritaria. Esos *hombres extraños* –Platón, su maestro Sócrates, Aristóteles, Jesús de Nazaret, etc. – representan una excepcionalidad. Las circunstancias históricas los enfrentará a mil pruebas que deberán superar, con destinos diversos, el triunfo o el éxito no está asegurado. Aun así, los filósofos no se propondrán modificar el orden social imperante – eso lo ocurrió a Sócrates–. La utopía de una sociedad más justa –aquella era esclavista– no era una opción o posibilidad para el pensamiento griego antiguo.

Reflexiones finales

El juego propuesto, que tiene dos polos separados en el tiempo por milenios: la antigüedad ateniense y el mundo globalizado de hoy, una distancia temporal que dificulta las comparaciones, pero puede servirnos para trazar algunos paralelos que, aunque puedan aparecer como muy forzados, tientan con la aventura de lanzar el pensamiento de la investigación filosófica.

Ambos mundos, como así también los que han ido apareciendo en la historia intermedia, presentan una dificultad para acceder a la verdad del hombre común y de sus relaciones sociales. Si nos retrotraemos hasta los inicios del período neolítico – hace unos quince mil años– nos encontramos con las formas de organización social de los hombres originarios, mucho más simple y trasparente, dentro de sus limitaciones, casi una situación de niñez histórica. Las complejidades de las formas sociales posteriores, resultado de apropiaciones y distribuciones inequitativas de los bienes producidos comunitariamente, dieron lugar a un comienzo de estratificación social: la *sociedad de clases*. Estas diferenciaciones requirieron algunas formas iniciales de ocultamiento de esas primeras injusticias – el designio divino, la necesidad de retribuciones diferenciales a los hombres superiores, etc.

La sociedad humana, a partir del neolítico avanzado –ocho o nueve mil años después–, comenzó a desarrollar formas institucionalizadas que diferenciaban el derecho al acceso a los bienes comunes hasta entonces, con lo cual se fueron formando clases en su interior: unas fueron acumulando privilegios y las otras se vieron perjudicadas por ello. Esta diferenciación dio lugar a conflictos internos que requirieron soluciones que consolidaron a los privilegiados. Ello llevó a Karl Marx¹⁷ (1818-1883) a sostener en el Manifiesto comunista que: «Toda la historia de la sociedad humana, hasta la actualidad, es una historia de luchas de clases».

La vida cotidiana posterior aparece sumergida en una trama de ideas que dificultan al hombre del común, hoy nuestro *ciudadano de a pie*, a poder desentrañar la maraña con que queda encubierta la realidad de los mecanismos culturales, ideológicos, religiosos, políticos, todos ellos entrecruzados en una telaraña de difícil esclarecimiento.

El escamoteo de la justicia, como resultado de la distribución inequitativa de las riquezas producidas, requiere ese primer ocultamiento. Necesario tanto para una sociedad como la de Platón, encerrados metafóricamente en una caverna que les ocultaba la realidad exterior, como en el mundo de hoy, con una desigualdad creciente. Mantener en el misterio los mecanismos de esas desigualdades, definirlos como *desigualdades naturales*, generaron visiones conformistas que predicaban el consentimiento de ese estado de cosas sociales como lo inmodificable. Esa aceptación se percibe en la docilidad de los habitantes de la caverna, como las consecuencias que se soporta hoy una gran parte de la población del planeta.

¹⁷ Filósofo, intelectual alemán. En su vasta e influyente obra, incursionó en los campos de la filosofía, la historia, la ciencia política, la sociología y la economía.

Podríamos hoy relatar una alegoría actualizada a los tiempos globales, colocando el mercado como la caverna que no nos permite ver la verdad de la deshumanización de la vida. La mercantilización de todo lo que se encuentra dentro de ella proyectado en su interior como la promesa de una felicidad que ofrece el consumo. Felicidad efímera pero siempre renovada tras la oferta de un logro mayor. Se podría decir, con cierta brutalidad, que muchísimos de los *esclavos del mercado*, atados con las cadenas ideológicas de la publicidad, el confort, y la felicidad plástica, se negarían a salir de ese engaño, se reirían de quienes les hablaran de una vida más natural y sencilla. La condena a muerte se presenta con dos caras: una, la condena al rebelde que denuncia la injusticia, la otra, la que produce la exclusión y la marginación.